

Retornar a la senda de la propia canción

Extractos de la *drashá* pronunciada por el Rab. Iugt

Cuando una mujer de cierta tribu de África sabe que está embarazada, se interna en la selva con otras mujeres y juntas rezan y meditan hasta que aparece la canción del niño.

Saben que cada alma tiene su propia vibración que expresa su particularidad, unicidad y propósito.

Las mujeres entonan la canción y la cantan en voz alta. Luego retornan a la tribu y se la enseñan a todos los demás.

Cuando nace el niño, la comunidad se junta y le cantan su canción. Cuando se inicia como adulto la gente se junta nuevamente y canta.

Cuando llega el momento de su casamiento, la persona escucha su canción. Finalmente, cuando el alma va a irse de este mundo, la familia y amigos se acercan a su cama, igual que para su nacimiento, para acompañarlo en su transición.

En esta tribu de África, hay otra ocasión en la cual los pobladores cantan la canción. Si en algún momento durante su vida la persona comete un crimen o un acto social aberrante, se lo llevan al centro del poblado y la gente de la comunidad forma un círculo a su alrededor. Entonces le cantan su canción.

La tribu reconoce que la corrección para las conductas antisociales no es el castigo, es el amor y el recuerdo de su verdadera identidad. Cuando reconocemos nuestra propia canción ya no tenemos deseos ni necesidad de hacer nada que pudiera dañar a otros...

Tus amigos conocen tu canción y te la cantan cuando la olvidaste. Aquellos que te aman no pueden ser engañados por los errores que cometes o las oscuras imágenes que muestras a los demás. Ellos recuerdan tu belleza cuando te sientes feo, tu totalidad cuando estás quebrado. Tu inocencia cuando te sientes culpable y tu propósito cuando



estas confundido.

En estos *Iamim Noraim*, el deber de cada persona es retornar a la senda de la propia canción, como en el relato, para que cada uno tome conciencia de sus propias faltas, de sus propias carencias, de la clase de judaísmo que están viviendo y le transmiten a sus hijos y nietos, de la participación comunitaria que tiene cada uno.

Sean estas humildes palabras tomadas como un llamado desgarrador a recordar nuestra verdadera identidad como judíos, como parte del pueblo de Israel, y miembros de una Comunidad viva y pujante, que necesita a cada uno de sus miembros participando y activando en las distintas instancias que esta otorga.

Extraído de <http://iamimnoraim.blogspot.com>

